

Vallenar,
9-III-1936.

Stellita,

sólo me atrevo a pedirte que me digas;
que cuando estemos en Santiago el lunes, por si
no puedes hablarme yo de mi comportamiento
último contigo. Sólo te pido que me digas, y cuando
ello me sea posible, puedes tener la confianza
que no omitiré esfuerzos alguno a fin de no
observar actitudes que te induzcan a apin-
darte una vez más de mí. - Después de ello
podrás juzgarme con certeza y es por ello que
apuro la esperanza de que al menos podrás
evocarme de mí un muy buen recuerdo que el que
ahora y tengo podrás imprimir en tu memoria.
Ante todo lo que me dices, he tomado el conven-
cimiento que mi asistencia ha sido para ti sólo
motivo de molestias. Y era para mí una gran
pasion cuando pensaba - no sé si correctamente
te - que yo era la persona que con más lealtad
te hablaba. Mientro y ahora casi lleno el
pensamiento que he tenido para certificar sólo
actitudes censurables. Dices que has llorado y te asun-
george. Yo también, así lo recordarás, he llorado por tí.
Y ahora una vez más. -
Me asiste la esperanza que me dirás,
Enrique